

# LA EDUCANDA,

REVISTA QUINCENAL

DE EDUCACION, ENSEÑANZA Y MODAS.

Año II.

Martes 1.º de Julio de 1862.

Núm. 37.

## ALTERNATIVA DE EJERCICIO Y REPOSO.

### LEY GENERAL DE LA EDUCACION.

#### I.

Los preceptos, las lecciones, el ejemplo y el respeto, son los medios educativos mas generalmente propios para la direccion de la infancia; porque además de difundir y arraigar la observancia de los principios y reglas que emanan de las leyes naturales, llegan á veces á ejercer sobre el corazon y la inteligencia un imperio absoluto y hasta fascinador. Esto no obstante, hay otros mas adecuados, de menos extension, que sirven con preferencia, en circunstancias especiales y casos muy dados, para conseguir un objeto particular de la educacion. A la madre de familia corresponde, pues, penetrarse del poderoso alcance de estos medios sobre los órganos y facultades de que se halla dotado el individuo; pues no de otra manera la es conveniente ni posible dar cumplimiento á las leyes que sirven de norma para su accion en todos los actos educativos.

Una vez conocida la eficacia de estos medios, solo le resta hacer de ellos una aplicacion prudente y conforme á las leyes naturales del desarrollo orgánico, entre las cuales la mas delicada, trascendental y constante es la alternativa de ejercicio y reposo en todos los órdenes de poderes é instrumentos de la actividad infantil, á fin de imprimirles un movimiento saludable que facilite el crecimiento

progresivo de su fuerza, y evite el cansancio, la fatiga é inaccion consiguientes á los excesos á que con extremada facilidad propende.

Es tan importante este asunto en la educacion privada y pública, que, reconocida como ley general, por el asentimiento unánime, que un órgano crece y se fortifica con el ejercicio en razon de su actividad, así como disminuye y se debilita en la de su inaccion, bien proceda de un quietismo espontáneo, bien del cansancio que resulta por abuso del ejercicio, es indudable que de la exacta observancia de las buenas condiciones de este depende en gran parte el desarrollo de los diversos poderes del niño, el mantener entre ellos esa especie de equilibrio necesario á la armonía de un organismo completo, y restablecer este equilibrio cuando se hubiere roto, para que la naturaleza física, intelectual y moral del individuo sean lo mas perfectas posible. Que los preceptos, las lecciones, el ejemplo y el respeto son medios inmediatos, y directos los mas, para mantener la actividad infantil dentro de las sábias prescripciones que conducen á su progresivo crecimiento, por el de los órganos y poderes que la mantienen, fácil y facilísimo es demostrarlo, para que todos los encargados de la educacion, y especialmente la madre, puedan hacer uso de ellos de una manera siempre útil y acertada. El respeto, condicion que debe existir en el niño para que, sometida su voluntad á la de quien le dirige, obedezca, siga, cumpla y ejecute cuanto conviene al fin próximo de cada acto y remoto de su educacion, es el



medio primero, de entre los enumerados; porque sobre él tienen aplicacion y fuerza todos los demás. Tambien debe haberlo de parte de la madre á lo que las necesidades, circunstancias é impulsos naturales del niño reclaman, aun cuando convenga modificarse ó contrariarse, para evitar la violencia ó cualquier otro medio sensible y de perniciosas consecuencias ulteriores, sin embargo de que por el momento haga desaparecer instantáneamente el mal.

Supuesto el respeto bajo el doble aspecto que acabamos de indicar, la docilidad y la obediencia del niño, así como la prevision y la prudencia de la madre, que son sus inmediatas emanaciones, abren una via espedita y apacible al libre juego de los demás medios que hemos dicho concurren para regularizar el ejercicio de la actividad del niño.

Los preceptos de la madre en materia de educacion, son órdenes emanadas siempre de la mayor suma de saber, dictadas á impulsos del mejor sentimiento y mas generoso interés por la dicha de aquel á quien se dirigen é imponen. Estas órdenes ó mandatos son pronta y agradablemente cumplidos, cuando á la sumision del niño, preparada por el respeto, se une la conformidad de sus efectos con la buena disposicion de los órganos ó facultades para el ejercicio que á ellas es consiguiente; porque en este caso, aparte del fin á que se dirigen, se presenta en primer término la satisfaccion de la posibilidad, y aun en muchos casos, necesidad de hacer aquello mismo que se le ordena; pues tan sábia es la naturaleza y tan delicada la armonía sobre que ha fundado sus leyes, que el bien, sensible á todos los que obedecen á su impulso, es siempre su inmediata consecuencia. Pero el precepto no es solo un medio directo de educacion, cuando por el respeto de aquel á quien se dirige obtiene la obediencia espontánea; sino tambien cuando es preciso apelar á la autoridad ó al temor para conseguir su observancia; porque siempre dá lugar al hecho sobre el cual puede venir el convencimiento de su bondad con los

efectos que produzca, ó al menos la base de un hábito provechoso. Procuren, sin embargo, las madres no acudir á él sino en casos extremos, para que se vean cumplidos sus preceptos, aun los mas trascendentales; ensayen primero la fuerza de sus lecciones ó su ejemplo, y solo con el pleno convencimiento de su ineficacia, recurran á la autoridad que impone, ó al temor que subordina y hace cumplir.

Las lecciones dadas previamente por la madre, hemos dicho tambien que son un medio educativo; y nadie puede dudar en tomarlo como el mas poderoso, cuando produce en la inteligencia de los niños un verdadero convencimiento. La instruccion educa, y las lecciones de la madre á viva voz son el medio de instruccion mas poderoso y convincente á que puede recurrir y poner en práctica constante la que sea ilustrada para educar á sus hijos. La falta de inteligencia suele ser á veces un obstáculo invencible á la observancia de las prácticas y ejercicios educativos; de aquí el que con mas frecuencia de la que conviene, acudan muchos padres á otros medios mas pronto, por mas que sean violentos, para imponer su realizacion y observancia, quedando por el momento muy satisfechos de su triunfo, sin advertir que aquella voluntad violentamente sometida estará pronta á rebelarse el dia que, teniendo conciencia de su poder, cuente con recursos propios para seguir el camino que convenga á esa misma rebeldía. Por el contrario, desvanecido de antemano el error, ó descorrido el velo de la ignorancia, dando á conocer el bien que reporta el hecho, la facilidad y conveniencia de su ejecucion, los efectos educativos son mas sólidos, y la inteligencia se habrá enriquecido con útiles conocimientos que se borran con dificultad.

El ejemplo, medio indirecto de educacion, que hemos traído á figurar en primera línea para establecer los fundamentos sobre que ha de guiar su conducta una madre para la educacion de sus hijos en general, y mas particularmente para cuidar con exquisito celo del



cumplimiento de la ley de alternativa que debe presidir al ejercicio de las facultades y órganos del niño, es, si cabe, el mas delicado y eficaz en todos los casos en que su empleo está clara y distintamente determinado. Hay cosas que el hombre aprende ó hace solo por el ejemplo y con el ejemplo; porque nada habla tanto, ni con tanta elocuencia á la inteligencia poco preparada, desprovista de un criterio firme, y nada mueve tan fácilmente como él á un corazon susceptible, poco trabajado por el sentimiento y los desencantos de la vida real. Por otra parte, la preponderancia de la imitacion, cuando la razon carece de la iniciativa y la fuerza que le dan la instruccion y la experiencia, es innegable, y ella le conduce á ser arrastrado insensiblemente por el ejemplo, que deja en el corazon una huella profunda y crea una tendencia fuerte á la ejecucion de aquellos actos que por tal medio nos han sido conocidos y familiares.

El empleo, fuerza y naturaleza de estos medios en la educacion general de la infancia, son objetos dignos de un estudio mas detenido, como ya lo hemos ejecutado respecto á alguno de ellos. Aquí solo nos hemos propuesto indicarlos como elementos precisos para trazar el rumbo práctico al exacto cumplimiento de la ley que sirve de epígrafe á nuestro artículo, en el órden físico, intelectual y moral del individuo; y esto sentado, lo haremos con la mayor claridad y precision posibles en el artículo inmediato.

L. R. y P.

## LA VIRTUD MAS PECULIAR

DE LAS JÓVENES.

Entre las virtudes de la muger, hay una que parece dote particular de la jóven, pues le presta un encanto especial que no se encuentra en la muger ya formada: no es la frescura del rostro, la gracia de la juventud ni los destellos de talento que agradan y em-

belesan; es cierta cosa mas íntima y mas delicada, es una gracia secreta que mejor se presiente y adivina que se percibe: es la inocencia.

Hay dos especies de inocencia: la inocencia que se ignora, y la inocencia que se conoce á sí misma; la primera es la de la niña, la segunda la de la muger: entre ambas se encuentra la inocencia de la jóven, que es el paso de la inocencia que se ignora á la inocencia que se conoce.

Muchas veces ha sido comparada la inocencia á una flor, y esta comparacion es siempre nueva, porque es verdadera: entre el momento en que la flor nace y el momento en que la flor cae, hay muchos grados de belleza: he aquí la historia de la inocencia de la muger. La inocencia comienza con la ignorancia; pero no son inseparables: la ignorancia no es virtud, y la inocencia no se hace verdaderamente virtud, sino á medida que decrece la ignorancia.

Nunca será exagerado cuanto se haga por conservar la inocencia de las jóvenes; pero hay dos cosas que no se deben olvidar: la una es que la ignorancia absoluta no dura siempre, y por lo mismo tal vez no sea prudente exponer la niña á pasar bruscamente y sin transicion desde el sueño de la infancia á la terrible realidad del desencanto; la otra es que no conviene ilusionarse hasta el punto de creer que la ignorancia, por completa que se suponga, esté absolutamente exenta de curiosidad, pues es muy natural que una criatura razonable se pregunte por qué existe y qué parte le está reservada en las cosas del mundo; y si esta curiosidad es innegable y no puede ser ahogada, ¿no convendrá mas ilustrarla paso á paso, sin herir nunca el pudor, que dejarla extraviarse en investigaciones desordenadas? Por nuestra parte, no preferimos la necia sencillez que solo se puede obtener por medio de una completa ignorancia y de una reclusion que aleje de la sociedad; sistema excelente para la niña que haya de pasar su vida en un convento, pero insuficiente en



extremo para formar una esposa y una madre; aun es menos preferible para nosotros la afectacion de ignorancia que con los ojos siempre bajos vé el mal en todas partes, y hace sospechar que su interior no está mejor compuesto que el exterior; lo que nos agrada en una jóven es la bella tranquilidad que sabiendo poco de lo que debe ignorar, no quiere saber mas, y espera contenta y apacible que la vida y el corazon le revelen insensiblemente sus secretos.

«Otras (madres), mas severas, dice la condesa de Remusat en su *Ensayo sobre la educacion de las mugeres*, imponen un recogimiento absoluto, no permitiendo que sus hijas concurren á los espectáculos antes que llegue el momento de desempeñar un papel en sociedad. «Una niña, dicen ellas, nunca podrá ignorar demasiado.» Sin duda que es necesario apartar de su imaginacion todo cuanto pueda mancillarla; pero de la completa ignorancia del mal puede resultar una especie de inocencia estúpida que jamás llegará á ser virtud, y que no bastará para conservar en la muger la pureza que debe acompañarla en medio de la misma sociedad.»

Bien se deja conocer qué partido tomaríamos en el debate que sostienen las madres de familia: ¿se deberá preparar á la niña por medio de prudentes instrucciones y advertencias para el cargo que ha de llenar mas tarde en una familia nueva; ó convendrá guardar un silencio sistemático, apartar con cuidado y premeditacion toda luz, y hacer callar todas las preguntas de una curiosidad juvenil, aplazándolas para otra época? No podemos creer que sea prudente entregar una jóven á la gran prueba del matrimonio, sin ninguna preparacion, y dejarla crearse quimeras de falsa libertad ó de pasion ideal, en vez de las condiciones reales del amor apacible y de la responsabilidad materna. No queremos decir que sea necesario procurar de propósito esta clase de advertencias; pero no creemos que se deban evitar, y nos parece que las conversaciones sólidas, serias y tranquilas que una

madre puede tener con su hija sobre los afectos humanos, sus fragilidades, las pruebas que les esperan, y las faltas á que pueden inducir, será mejor preservativo para la imaginacion de una jóven que la prohibicion de todas las novelas: la peor novela es aquella que una jóven se imagina en la soledad de sus delirios.

«Importa mucho, dice la misma escritora, que por medio de palabras, mas femeninas que maternas, no presentemos con brillantez á la imaginacion de las jóvenes el matrimonio, como iniciador de una era de emancipacion. Seguramente no quisiera yo que por exceso de prudencia se llevasen las cosas hasta el punto de inspirar terror; pero aun la exageracion en este sentido no ofreceria tantos peligros. O la eleccion de los padres, el instinto del amor y la bondad de las circunstancias harian mas fáciles los deberes, ó si la suerte llegase á burlar las esperanzas del corazon ó de la razon, al menos la víctima se encontraria preparada para el sacrificio.»

«....No concibo cómo aquella á quien se le hubiese hecho comprender todas las obligaciones de su estado ofreciese á su marido menos probabilidades de felicidad que otra; tampoco puedo figurármela menos capaz de acomodarse á los azares de su situacion. En efecto, seria necesario deducir que la mejor preparacion para todo consistiria en no preveer nada; pero no parece probable que las sorpresas de todo género sean el medio mas seguro de adquirir resignacion.»

Pero la mas sólida preparacion para llenar los deberes del matrimonio, es la vida práctica del hogar doméstico, la participacion en las ocupaciones de la madre, el trabajo, en fin, no solamente el trabajo agradable, sino el útil.

La labor de aguja es útil y necesaria; pero no debe ser única ocupacion de una jóven; le es indispensable el trabajo activo, que dá movimiento á toda la persona y no deja tiempo libre á la imaginacion. J. P. Richter dice que la aguja pierde muchas mas jóvenes que las



novelas. Madama Necker de Sanssure no desaprueba esta opinion. «Evitad, dice, las largas tareas de muger, que se hacen sin pensar, y en que la rapidez de los pensamientos aumenta la agilidad de los dedos y es aumentada á su vez.»

Nada mas conveniente á una jóven que el trabajo, porque ocupa el espíritu en actos que no le dejan extraviarse en pensamientos vagos, que suelen ser precursores de pensamientos peligrosos. El mayor enemigo de la muger es el fastidio, que induce al alma á pedir distracciones á la imaginacion, distracciones que, inocentes en la apariencia, ganan poco á poco hasta el fondo del alma, le quitan las fuerzas de querer y de obrar, y la entregan á las pasiones.

J. T. L.

## CONSIDERACIONES SOBRE LA NATURALEZA.

### PAISAJES.

Conviene á la muger en algunos ramos una instruccion tan general como variada, que, además de hacer familiares todos los conocimientos, y ofrecer á su inteligencia un horizonte mas vasto que el mezquino y estéril á que se le ha tenido siempre reducida, reuna todos los atractivos que sujetan la movilidad de su espíritu, participe de la ligereza con que debe pasar sobre ciertos objetos y ciencias que no están en el interés inmediato de su destino, pero á que no debe ser nunca extraña por mas que no esté llamada á dominarlos, y sobre todo que se presente despojada de la austeridad, profundidad y vigor metódico, imprescindible para su completo dominio. Por esta razon, el estudio que á ella es propio respecto á la naturaleza, se dirigirá solamente á tener una idea general de su aspecto, un conocimiento ligero de sus principales relaciones, fenómenos y armonías, para que jamás aparezca extraña á multitud de hechos que, si bien sorprenden el espíritu humano por la novedad y el misterioso velo que oculta sus causas, vienen muy luego á ser familiares al vulgo, que participa del movimiento intelectual de su época por la lenta y constante comunicacion del trato social. Así, pues, en materias como la presente, nos inclinaremos mas bien á revistas, que sin penetrar en el terreno puramente

científico, las constituyan ideas claras, ordenadas de una manera fácil, que como sencillas y vistosas flores, formen una bella guirnalda, en pos de la cual marcha la muger hasta conseguir su posesion para ostentarla entre sus brillantes galas.

La vista de los paisajes que nos ofrece la tierra, nos arrastra invenciblemente á los continuos y tranquilos goces del campo, cuyos espléndidos y brillantes ropajes son debidos á la multitud de vegetales que la cubren. Reconocido esto, ¿cómo no tener un vivo interés por las infinitas y variadas plantas diseminadas por la superficie? ¿No tienen para agradarnos sus brillantes colores y delicados perfumes, su efímera frescura y sorprendentes metamorfosis ó cambios? ¿Cómo no procurais conocer su vida y estudiar los fenómenos que en ellos vienen á ser como sus verdaderas costumbres?

Vosotras las que muchas veces hayais pensado sobre su existencia; que á lo largo de los riachuelos ó de los caminos que atraviesan floridos campos habeis quedado mas de una vez extasiadas contemplando los sorprendentes cuadros de la naturaleza, no temais un estudio cuyos senderos todos están cubiertos de flores: no os detengais por la dificultad de algunas ideas, la significacion de algunas palabras que la ciencia exige para mayor claridad; porque muy por el contrario, se grabarán mas fácilmente en vuestro espíritu. Casi siempre los términos técnicos desaparecen bajo la grandiosa impresion de los espectáculos del mundo, y no quedará de la ciencia mas que el recuerdo de las maravillas, el deseo de verlas y explicarlas. Entre ellas, y concretándonos al paisaje, las formas vegetales tendrán siempre el privilegio de fijar la atencion por su elegancia, sus contrastes y sus armonías.

La naturaleza es un gran jardin donde Dios ha reunido en las diferentes zonas del globo tipos elegantes dispersos por toda la tierra.

Aquí levantan su esbelta talla las grandes palmeras, que extienden en corona sus gigantescas hojas al sol de la zona tórrida; allí los helechos arborescentes, las ruinosas y cortadas ondas que recuerdan una vegetacion que no existe y de que nuestro globo se vé despojado. Estos helechos forman sobre las montañas grandes zonas que contienen ricos territorios donde se desconoce el invierno, y la primavera no tiene principio ni fin.

Por otra parte, bosques inmensos, cuyos árboles de hojas coriáceas y verticales forman copas, bajo las



cuales la sombra es desconocida, porque no detienen los rayos del sol que se desprenden hasta perderse en la tierra. Allí los bosques vírgenes de la Nueva Holanda, que encierran los mas gigantestos vegetales del mundo sobre un territorio del mas extraño aspecto.

En nuestras zonas templadas, los árboles de hojas caducas se cubren todos los años de una verdura que no dejamos de admirar, desde el momento que brotan sus yemas, exhalando al mismo tiempo los perfumes de la primavera, hasta la época en que el otoño viene á colorear el follaje y entregar sus restos al viento.

Arboles resinosos, de ramajes siempre verdes, se extienden en medio de las nieves, coronan las montañas y abrigan sus torrentes, al paso que el abedul con sus pendientes y flexibles ramas lleva la vegetacion hasta las regiones polares, imágen de la muerte y la desolacion.

La vegetacion arborescente es ciertamente la que contribuye mas y mejor á variar los cuadros y los territorios, ya queden los árboles aislados con sus formas primitivas, ya formen grupos mas ó menos extensos y grandes bosques.

Se los vé guarnecer las orillas de los rios, cubrir con sus sombras las praderas y dar asilo al lado de sus troncos decrepitos á generaciones enteras, que pagan esta hospitalidad involuntaria con flores y perfumes. Bajo estos árboles se desarrollan nuevas especies de ligero follaje, de purpúreas y delicadas flores abrigadas de los calores del dia; crecen las orquídeas de bizarras flores y brotan las plantas terrestres ó parásitas, muchas veces tan ligeras; que viven suspendidas en las bóvedas de los bosques de la zona ecuatorial. Las enredaderas vienen á su vez á enlazar sus flexibles tallos á las ramas de los vegetales vecinos, á ocultar su follaje y sus flores bajo una impenetrable enramada.

Mas humildes en nuestras zonas templadas, los árboles y los arbustos no son menos elegantes: nuestras montañas tienen zonas cubiertas de retamas, que extienden las amarillas flores que el céfiro mece con su ligero soplo. Nuestros brezos ocupan tambien vastos espacios á los cuales prestan sus colores y su aspecto.

Mas conocidos aun en la punta austral del Africa, sus especies se muestran por centenares; alternan con otras plantas que hemos logrado aclimatar con grandes cuidados, y todos con su mediana talla dan un

carácter bien diferente al de la zona tórrida, á estas tierras templadas.

Las plantas herbáceas, vivaces ó anuales contribuyen mucho tambien á cambiar el aspecto de los lugares: los ricos tapices de flores, las praderas y frescos valles que reunen un número prodigioso de vegetales, tan diferentes por sus formas y sorprendentes por su abundancia, dan una variedad y admirable riqueza á los cuadros que nos encantan por todas partes. Estas forman verdaderas alfombras, donde se reunen numerosas familias vegetales para poblar los arenales y pantanos formando césped, prado y suministrar ricos pastos.

El aspecto de los paisajes, modificado por los riachuelos, lo es mucho mas por los vegetales que vienen desarrollándose; y en todos los paises del mundo flotan en su superficie, adornan sus riberas y los siguen desde su origen al mar, último término de su curso, desde la nieve remolinada por el frio de las montañas hasta el lago del valle que recoge sus aguas.

¡Qué de variedades en esos pequeños céspedes que ocultan el origen de su nacimiento; en esas plantas delicadas que se tienden sobre el curso de los riachuelos; en esos juncos y numerosos rosales, que con el tallo en el fango inclinan sus floridas panojas sobre un agua trasparente, donde se refleja su imágen!

Otros vegetales sumergidos, que se llaman acuáticos, llegan tambien á presentar sus flores en la superficie de las aguas, brillan instantáneamente, esparcen sus penetrantes olores y vuelven á su líquida prision para no volver á salir.

I. DE L.

## DELFINA, Ó LA FELÍZ CURACION.

(Cuento.)

Delfina, hija única y rica heredera, tenia muy linda figura, talento y buen corazon. Doña Leonor, su madre, que era viuda, tenia demasiada debilidad y ligereza para que pudiese dar una buena educacion á su querida hija. A la edad de nueve años, Delfina tenia ya muchos maestros; pero nada aprendia, y no mostraba aficion sino por el baile; tomaba las demás lecciones con una extrema indolencia, y á menudo las abreviaba, quejándose de estar cansada ó de que le dolia la cabeza. «No quiero que se vea contrariada, repetia sin cesar doña Leonor; su constitucion es delicada, y una aplicacion excesiva seria perjudicial á su salud. Por lo demás, añadia doña Leo-



nor con orgullo, es de creer que, aun sin una gran superioridad de inteligencia, podrá hacer buen casamiento.... Así, pues, me parece inútil atormentarla.»

De tal manera, Delfina, acariciada, lisonjeada, mimada, era la niña mas desgraciada de Madrid; y cada dia se notaba mas alteracion en su bondad natural y mas acritud en su carácter: se iba haciendo caprichosa, vana, indócil, y no podia soportar la menor contrariedad. Pronto no se contentó con sustraerse á la obediencia; quiso mandar, y daba órdenes en la casa, trataba á los criados con altanería y hacia que los reprendiesen con frecuencia; sin embargo, alguna vez se entretenia con ellos: alternativamente desdeñosa y familiar, confundiendo la arrogancia con la elevacion, y la bajeza con la indulgencia y la bondad, empalagada de lisonja, sin poder pasar sin ella; llena de caprichos, sin tener una sola aficion verdadera; cansada de sus muñecas, de sus juguetes, y al mismo tiempo envidiosa de todo lo que los demás poseian; y en fin, sin ningun dominio sobre sí misma, montaba en cólera por el mas leve motivo, y mostraba su enfado sin razon. Un instante despues, se afligia por haber sido injusta ó débil; lloraba, sentia sus sinrazones; pero le faltaban fuerzas para corregirse. Para colmo de penas, no gozaba de buena salud, pues como era glotona, no tomaba buenos alimentos, sino golosinas, y padecia continuamente del estómago. Su madre queria que estuviese excesivamente ajustada con el corsé, y la misma Delfina estaba encantada de ver que la consideraban como la jóven de mas delgada cintura en su edad. Esta ridícula vanidad le hacia soportar sin quejarse el suplicio de estar siempre ajustada, hasta el punto de no poder respirar; pero estaba delicada con exceso; no paseaba á pié sino muy rara vez, y nunca en invierno; temia al viento, al sol, al polvo, y en fin, para no ocultar en este relato ninguna de sus debilidades, será preciso decir que tenia miedo de ir en carruaje y que se sentia indispueta cuando veia una araña ó un raton.

Lejos de fortalecerse con la edad, su salud se debilitaba cada dia, y pronto la inquietud que por esto llegó á experimentar doña Leonor, la obligó á llamar un médico: el estado de Delfina nada tenia de peligroso; pero el médico recomendó que se le procurase mucha distraccion. Entonces Delfina se vió rodeada de montones de juguetes; se hacia cuanto era dable para prevenir sus deseos; la llevaban á todos los espectáculos públicos, pero iba con una indolencia y un disgusto que con nada se podian disipar. Como se le toleraban todos sus caprichos, tenia por lo regular diez ó doce cada dia á cual mas raros. Una noche, estando en Aranjuez, quiso que llamasen á cierto peluquero de moda, que se lo arrebatában unas á otras las damas elegantes cuando habia baile, para que peinase á su muñeca. Fué llamado varias veces, y porque no pudo ir, Delfina se irritó, rompió la muñeca, lloró de rabia, y

tuvo un ataque de nervios alarmante. Su carácter se empeoraba mas y mas; se hacia verdaderamente odiosa con los excesos de su violencia, de su mal humor y de sus extravagancias; todo la irritaba ó la desesperaba: entonces experimentó que los defectos propios causan mas sufrimientos que los ajenos.

En fin, la desgraciada Delfina, insoportable para todo el mundo, cayó en una especie de consuncion que dió que temer por su vida. Entonces tenia diez años. Muchos médicos fueron consultados: todos manifestaron que el estado de Delfina era desesperado.

Desolada doña Leonor, recurrió á un médico aleman, el doctor Steinhausse. Este examinó á Delfina con la mayor atencion, estudió su mal algun tiempo, y dijo que respondia de su vida, si se le permitia conducirla á su manera. Doña Leonor no vaciló en contestar al doctor que estaba dispuesta á confiarle su hija.

—Pero, señora,—repuso el doctor,—es necesario que me la lleve á mi casa de campo....

—¿Cómo? ¿Mi hija?...

—Sí, señora; su pecho está muy atacado, y el primer tratamiento que prescribiré será pasar ocho meses en un establo de vacas.

—Pero yo puedo tener un establo en mi casa.

—No me encargaré de asistir á la enferma, sino con la condicion de que ha de estar en mi casa, bajo la inmediata direccion de mi esposa.

—¿Permitirá V. que su aya y su doncella la sigan?

—No lo puedo consentir, y aun será necesario tambien que V. se decida á no ver á su hija, si me la confia, durante ocho meses; porque quiero ser dueño absoluto de ella y gobernarla sin experimentar contradiccion.

Doña Leonor se lamentó de que este sacrificio sería superior á sus fuerzas, y acusó al doctor de crueldad; pero este, invariable en su resolucion, la dejó sin mostrarse resentido. Doña Leonor no tardó en calmarse, reflexionando que todos los médicos habían desahuciado á Delfina, y que el doctor aleman respondia de su vida; envió á buscarlo de nuevo, volvió el doctor, y doña Leonor consintió en poner á su hija en manos de él. No es posible pintar el dolor y la cólera de Delfina, cuando le dijeron que iba á partir con la señora del doctor, que habia ido expreso para conducirla á su casa de campo.

En el primer momento no se atrevieron á decir nada á Delfina de que dejaba á Madrid por ocho meses, ni del establo que habia de habitar; pero á pesar de cuantas precauciones y rodeos se adoptaron, tuvo la desesperacion mas violenta, y fué necesario llevarla por fuerza al carruaje de la señora de Steinhausse: esta la tomó en sus brazos, sentándola sobre las rodillas, y dió al cochero la orden de partir, que fué obedecida sin la menor demora.

Su dolor era natural; pero el exceso en todo es con-



denable, y la religion y la razon deben siempre preservar de la desesperacion. Por otro lado, lo que acababa de hacer á Delfina indisculpable, era su furia, y sobre todo su desden hácia la señora del doctor, á quien trató con el mayor desprecio, pues ni aun se dignó responderle.

En fin, serian las seis de la tarde cuando llegaron á la pequeña casa de campo del doctor. No es posible figurarse la indignacion de la imperiosa Delfina, cuando la condujeron al establo que se le habia destinado.

—¿Adónde me llevan ustedes?—exclamó;—¡pues qué! ¿voy á estar en un establo? ¡Qué horror! ¡qué olor tan insoportable! ¡salgamos de aquí!

—Señorita,—le contestó suavemente la señora del doctor,—este olor es muy sano..... sobre todo para usted.

—¡Qué ideal!..... le digo á usted que no quiero estar aquí... Lléveme usted á la habitacion donde me he de acostar.

—Está usted en ella, señorita.

—¡Cómolo es esta?

—Sí por cierto: esa es su cama y esta la mía, porque yo no la dejaré á usted.

—¿Yo dormir en un establo? ¿en semejante cama?...

—Es un buen catre de tijera.

—Usted se chancea, sin duda.

—Nó, señorita; le digo la verdad: este olor, que por desgracia no le agrada, es muy saludable para usted en el estado en que se halla, y le devolverá la salud: por esta razon ha determinado mi esposo que pase usted en este establo una gran parte del tiempo que ha de permanecer usted aquí.

La esposa del doctor hubiera podido hablar mas; pero el estado de Delfina no lo permitia: la desgraciada niña, sofocada de cólera, se echó en su lecho sin poder articular una palabra. Aquella señora notó en la rubicundez de la cara y en la dilatacion del cuello, que estaba sofocada, y la aflojó. Entonces Delfina pudo respirar con libertad y prorumpió en gritos espantosos; pero la señora Steinhausse mostró la mayor sangre fria y guardó silencio. Un cuarto de hora despues, viendo que Delfina no se calmaba, le dijo:

—Señorita, yo me he encargado de cuidar á una niña enferma, pero no á una loca: me retiro, y volveré cuando haya pasado ese acceso.

—¡Qué! ¿me abandona usted?

—Nó; una de mis criadas se quedará con usted.

—¡Una criada!...

—Sí, una excelente muchacha muy paciente, muy amable, muy dulce... ¡Brígittel!... ¡Brígittel!...

Brígida acudió á la voz de su ama, esta salió del establo, y he aquí á Delfina cara á cara y á solas con Brígida, robusta y recia sirvienta alemana, que no sabia una palabra de español.

Luego que la vió Delfina, se precipitó hácia la puerta con intencion de salir; pero Brígida se opuso á este designio, cerrando la puerta y poniéndose la llave en la faltriquera. Delfina, muy airada, dijo á la criada que le diese la llave; pero Brígida no podia responder, puesto que no entendia el castellano; se sonrió de la obstinacion de Delfina, y despues de haberla mirado un instante se sentó tranquilamente y se puso á hacer randa. Esta sangre fria aumentó la cólera de Delfina, que con la cara encendida y los ojos centellantes se acercó á la criada y le dijo mil injurias. Brígida asombrada levantó la cabeza, se encogió de hombros y siguió su labor; pero este aire de desprecio llevó á tal extremo de furor á la orgullosa Delfina, que, fuera de sí, no halló ya expresiones con que manifestar lo que sentia; estaba de pié delante de la criada, y esta, sentada y con la vista fija en su trabajo, no la veia. Delfina, no sabiendo ya lo que hacia, retrocedió un paso, levantó la mano y aplicó un bofetón en la fresca y gruesa mejilla de Brígida. Al ver este ataque imprevisto, Brígida se afectó un poco; pero tomando instantáneamente su partido, se desató una liga, sujetó á Delfina, y la ató muy bien las manos á la espalda. Delfina, por mas que gritó é hizo esfuerzos violentos, estuvo sujeta de manera que no pudo hacer uso de sus manos. Entonces empezó á comprender lo poco razonable que es el rebelarse contra la necesidad; y aunque con el corazon lleno de rábia, dejó de gritar y se sentó en una silla, esperando con impaciencia que volviese la señora de Steinhausse, y creyendo que esta despediria de la casa á la silenciosa y flemática Brígida.

Volvió aquella señora, llevando de la mano á una amable niña, su hija Enriqueta, de doce años de edad. Delfina, al ver entrar á la esposa del doctor, se puso delante de ella, y mostrándole las manos, se quejó amargamente de lo que ella llamaba insolencia de Brígida; pero se olvidó hablar del bofetón. La señora se volvió hácia la criada y la interrogó. Brígida, con no poco asombro de Delfina, contestó en aleman y se justificó con dos palabras. Entonces la señora, dirigiéndose á Delfina, la reprendió su comportamiento. «En fin, señorita, dijo continuando la repension, vea usted á lo que nos expone la altanería y la violencia. Usted ha abusado indignamente de la especie de superioridad que su rango le dá sobre esta muchacha, obligándola á faltar á todos los miramientos que le debe á usted. Si usted quiere que sus inferiores no le falten jamás al respeto que usted tiene derecho á esperar de ellos, trátelos siempre con dulzura y humanidad.»

(Se continuará.)



## LA LISONJA.

¿Saben ustedes lo que es un poco de jabon extendido disimuladamente sobre la superficie de una baldosa?

Pues viene á ser un pretexto que nuestros piés aprovechan para irse, siempre que se les pone por delante.

Una especie de argumento repentino cuya luz nos hiere como un relámpago, y en cuya virtud nos convencemos prácticamente de que para medir la tierra no es necesario saber Geometría.

El hombre mas vigoroso y ágil no tiene defensa contra esa cantidad de jabon que suavemente se ha interpuesto entre el pavimento y las suelas de sus zapatos.

Una vez puesta la planta sobre la suavidad de esa sustancia, no hay mas remedio que caer; porque siempre que los piés se van, el hombre se queda.... tendido.

La lisonja es un poco de jabon.

Jabon suave y perfumado que se diluye en una cantidad de palabras corrientes, que se deslizan á nuestro alrededor como las ondas del aire que respiramos, como el reflejo de la luz que nos alumbra.

El ruido de la lisonja es á nuestros oidos lo que el brillo del oro á los ojos del avaro.

El oro es el espejo donde se mira la codicia: la lisonja es la tersa superficie donde se refleja la vanidad.

Todos los venenos no son amargos, y hay algunos que son demasiado dulces.

La lisonja y la injuria se parecen como la víbora y el escorpion: ambos son venenosos.

La diferencia que hay entre uno y otro, consiste en que la víbora muerde y el escorpion lame.

No hay puerta que no se nos cierre si llamamos á ella con la voz de la lisonja.

Todos los vicios deben su poder á la adulacion.

El juego presenta á los ojos de aquel á quien quiere seducir, la continua perspectiva de la ganancia.

Constantemente hace sonar en sus oidos el ruido del dinero que debe ganar.

La lisonja es la gota de agua que taladra la piedra.

Es tambien ese vacío que abren á nuestros ojos todos los abismos.

Esos vacíos que nos atraen con la fuerza misteriosa del vértigo.

Los hombres mas soberbios se doblan con la mayor facilidad para recoger la lisonja que se deja caer á sus piés.

Si los pretendientes, en vez de llenar el papel de las solicitudes con los méritos que han contraído y los servicios que han prestado, lo llenaran con las altas cualidades del ministro á quien suplican, serian mas atendidos.

Y habria en esto una verdadera justicia ó una grande equidad.

A Newton se le hizo grande hombre, porque descubrió la gravitacion universal.

Colon es un genio, porque andando por el mundo tropezó con América.

Dante es inmortal, porque paseando su ardiente pensamiento por los vastos dominios de su inteligencia, vió con perfecta claridad su *Divina comedia*.

Newton encontró lo que estaba en la naturaleza.

Colon lo que estaba sobre la tierra.

Dante lo que tenia dentro de sí mismo.

Pero ¿qué merito tiene encontrar lo que hay?

La mas pequeña lisonja tiene por lo general mas mérito que cualquiera de esos grandes descubrimientos.

La maravilla está en descubrir lo que no existe.

Encontrar el talento en la necesidad.

La virtud en los vicios.

La grandeza en la miseria.

La fuerza en la debilidad.

La sabiduría en la ignorancia.

¿Con qué podremos pagarle al hombre que descubre una bella cualidad que nosotros ignorábamos?

La lisonja tiene la lengua de azúcar y la palabra de miel.

Es, por decirlo así, la golosina de la humanidad. Golosina que empuerca la inteligencia y estraga el corazon.

La lógica de la lisonja es irresistible.

Hay en todo hombre una propension particular á creerse distinto de como es.

Por eso hay tantos poetas, tantos oradores, tantos generales, tantos ministros.

Esta propension es una especie de plano inclinado, que hace mas resbaladizo el jabon de la lisonja.

No le hareis creer á un hombre corrompido en la virtud de las mugeres.

Os será imposible convencer á un avaro de que el oro es despreciable.

Pero si ese hombre corrompido ó ese avaro tiene sesenta años, podreis convencerlo de que aun es jóven.

La lisonja es una bella mentira que siempre estamos dispuestos á creer.

Las mugeres hermosas prefieren un espejo á un amante.

Muchas mugeres se cansan de ser amadas; pero ¿tiene alguien noticia de alguna muger que se haya cansado de ser hermosa?

El amor es un infeliz que carga casi siempre con las culpas de la lisonja.

Yo os doy á escoger entre esa coleccion de madres que circulan por las calles, que aparecen en los teatros, y que sombrean, si puede decirse así, la brillantez de los salones.



Para muger, para amante, para amiga elegiríais á cualquiera; pero estoy seguro de que para madre elegiríais la mejor.

Esta madre es preciso que tenga una hija. Pensad bien que es una madre digna de serlo.

Una madre que quisiera hacer de su hija el tabernáculo de todas las virtudes.

La rodea con la tierna solicitud de su vigilante cuidado, como el árbol envuelve con sus hojas mas finas la delicada flor en cuyo seno ha de cuajar el fruto.

Se puede decir que la madre es el fanal de la hija.

Se la vé al través de la atmósfera suave que alrededor de ella ha formado el cariño de su madre, como se vé un rayo de sol sumergido en el agua.

Esta niña lleva consigo la mas feliz de las desgracias: es rica.

La fortuna, esa loca que pasa su vida llenando unos bolsillos y vaciando otros, le ha arrojado al pasar junto á ella la lisonja del oro.

Es difícil que una muger rica no parezca hermosa.

El oro es el cosmético que mas embellece.

El número de hombres que dan vueltas alrededor de esta criatura, puede expresarse de este modo:

Uno que la ama y ciento que la adulan.

Uno que solo ha reparado en lo tierno de su corazon, y ciento que no han visto en ella mas que lo pingüe de sus rentas.

Todos han tenido ocasion de decirle que es hermosa.

Sus adornos son los de mas gusto.

Sus vestidos los mas bellos.

Todos han podido echar su gota de dulce veneno en el fondo de aquel corazon inocente.

La envenenan en presencia de su madre.

Es mas: su madre misma prefiere entre todos aquel que ha encontrado el pliegue mas airoso de su vestido, el color del adorno que dá mas limpieza á su semblante, el rizo que con mas gracia cae sobre su frente.

En cambio, el amante no ha encontrado todavía un soplo de aire bastante discreto que lleve en silencio á los oídos de la hermosa niña una palabra de cariño.

El que se atreva á amarla, tendrá que sufrir el enojo de su madre.

El amor es un peligro, un lazo tendido á su virtud.

La lisonja es una cosa permitida, delicada y hasta honesta.

Así se ven siempre las cosas en el mundo.

La lisonja, esa mentira descarada que nadie cree mas que aquel á quien vá dirigida, es la felicidad de la madre y la perdición de la hija.

Así se forma esa multitud de mugeres que, colocadas entre un amante y un espejo, miran mas al espejo que al amante.

Todas esas que prefieren al cariño de uno la adulacion de muchos.

Si la lisonja pudiera alguna vez decir la verdad, sabríamos entonces las mugeres que ha perdido y los hombres que ha inutilizado.

(DE EL MUNDO ILUSTRADO.)

## INDAGACIONES

SOBRE EL CARÁCTER MORAL POR MEDIO DEL ESTUDIO DE LA FISONOMÍA.

El estudio de la fisonomía tiene por objeto conocer por signos exteriores las facultades y propiedades interiores, intrínsecas.

El hombre, el animal, el vegetal, el mineral, todo sér tiene su fisonomía, porque la naturaleza ha puesto armonía y unidad en todas partes.

En los seres dotados de sensibilidad y destinados á relaciones voluntarias con otros seres sensibles, el exterior es órgano de relaciones afectivas é intelectuales entre los individuos, y tiene una expresion tanto mas grande y mas bella, cuanto mayores son la sensibilidad y la inteligencia.

El estudio de la fisonomía, fundado en las relaciones de lo físico y de lo moral, distingue los signos de estas relaciones, signos cuyo conjunto, en cada individuo constituye su fisonomía.

Cada uno, al nacer, tiene en sí, como sér humano, los gérmenes de las facultades comunes á todos sus semejantes; y como individuo, predisposiciones físicas y morales, segun su sexo, raza y demás particularidades.

Despues del nacimiento y hasta la muerte, innumerables circunstancias influyen sin cesar en sentidos diversos; porque la vida exige una renovacion continua en todas las partes de nuestros órganos y continuos cambios y agitaciones entre nosotros y lo que nos rodea.

El individuo se desarrolla en medio de todas estas influencias; sufre impresiones, se transforma, resiste mas ó menos, se gasta y acaba. El libre albedrío no se libra de estas influencias.

Así, pues, el género humano debe presentar infinitas diferencias de organizacion, de aptitudes y de fisonomías, y cada individuo, en el curso de la vida, numerosos cambios en su constitucion, en su moral y en su fisonomía.

En general, las facultades y el carácter de los individuos están en relaciones inequívocas con ciertas proporciones del cráneo, sobre todo de su parte frontal: estas proporciones, que se pueden distinguir á la simple vista sin el auxilio del tacto, son tambien objeto del estudio de la fisonomía y las ha señalado Lavater. En cuanto á los numerosos órganos que encuentran los dedos de los frenólogos con una certeza geométrica, son muy dis-



putables: las indicaciones de los fisonomistas, á pesar de lo que tienen de intuitivas y vagas, parecen mas claras y exactas.

En el estudio de una fisonomía se puede comenzar por la parte mas notable del rostro, que no siempre es la mas característica: bueno será proceder en seguida con orden, para facilitar las comparaciones.

Lo mas vital del rostro es el aspecto general, el gesto; y es preciso fijarse en la impresion que se recibe desde luego, y ver si esta impresion cambia ó subsiste: los detalles se observarán despues, y cuanto mas se multipliquen, mayores garantías se tendrá contra un falso juicio. Si falta tiempo, se dará la preferencia á la frente y á dos líneas esenciales: la de la boca y la que el párpado superior describe sobre el ojo; todo lo cual se vé mejor de perfil: se añadirá en cuanto sea posible el paso de la frente á la nariz y el de la nariz á la boca.

Se verá si la faz es redonda, oval, cuadrada, triangular, romboidal.... si el perfil es recto, convexo, cóncavo, mitad cóncavo y mitad convexo; se observará el ángulo característico que forma la nariz con el lábio; si es recto, agudo ó obtuso; si uno de sus lados tiene mas longitud que el otro. En seguida se pasará á los detalles de cada parte. «Una pasión diabólica, dice *Lavater*, no se revela á veces sino en una pequeña línea que puede pasar desapercibida en un hipócrita hábil.»

De un gran número de observaciones comparadas, se han podido deducir indicaciones mas ó menos precisas. He aquí algunas, extractadas en su mayor parte de las obras de *Lavater*:

Una cabeza larga, de contornos duros y angulares, con facciones formadas de líneas casi rectas, revela dureza de carácter, terquedad, austeridad; con los contornos blandos y redondos, sobre todo si la largura consiste en la mandíbula inferior, una extremada debilidad.

Una cabeza ancha, con contornos duros, anuncia la fuerza, la inflexibilidad del carácter; y cuando los ojos y la boca revelan lo mismo, una cruel insensibilidad: con contornos blandos, sensualidad, indolencia, debilidad.

La preponderancia de la frente sobre el resto de la cara, á menos que no sea monstruosa, es un signo de superioridad. La frente, vista de perfil, comprendiendo en ella el intervalo desde la ceja á la raíz de la nariz, es la parte que revela con mas certeza la facultad de juzgar.

La frente grande y redondeada en arco de círculo, anuncia siempre altas y nobles facultades; pequeña y angosta, un natural estúpido, rebelde á la educación y en muchos casos brutal.

Al medir la frente, es necesario tener cuidado de no dejarse engañar por el nacimiento del cabello, que puede estar mas ó menos cerca de los ojos sin que el cráneo sea menos ó mas grande. Los estatuarios de la antigüedad, que colocaban el nacimiento de los cabellos algo bajo, en

signo de juventud y de fuerza, han sido acusados, sin razon, de haber hecho frentes demasiado pequeñas.

Una frente grande, huesosa y cuadrada, indica firmeza, fuerza moral, austeridad, obstinación, á veces genio sombrío, caprichoso.... grande, abultada y lisa, bondad, calma.... lisa y redonda, como en el niño, es, en un adulto, signo de dulzura, de debilidad.... muy convexa por arriba y entrante por abajo, es señal de estupidez.... grande é inclinada hácia atrás, sin exceso, revela una imaginación viva y brillante, una imaginación de poeta; esta forma de frente no disminuye la extensión ni la capacidad de la imaginación, si el agujero auditivo está tan bajo como el hueso frontal; sin embargo, las imaginaciones, principalmente científicas, tienen en general la frente recta.

El espesor de los senos frontales y el saliente de la arcada del ojo y de un ángulo externo, anuncian energía, y á veces brutalidad.

Una frente ajada y arrugada antes de tiempo, puede indicar un temperamento melancólico, los cuidados de los negocios, la ambición no satisfecha, el abuso de los placeres... La indicación precisa la dan los ojos y la boca. Las arrugas que solo ocupan la parte superior de la frente, expresan casi siempre un asombro muy cercano á la necedad. Las arrugas multiplicadas, confusas é irregulares, son signo de locura.

(Se continuará.)

#### LA NECESIDAD DE AMAR Y DE SER AMADO.

El visir Azamet, fué favorito en su juventud del sultán Mahmud, que lo elevó á las primeras dignidades del imperio. Desde que Azamet llegó á tan alta posición, quiso reformar los abusos; pero los grandes dignatarios lo perdieron en la gracia del príncipe, y aun en la del pueblo.

Privado de sus bienes, y sin amigos, Azamet se retiró á las rocas del Korasan: allí vivía solo en una cabaña que había construido, y cultivaba un pedazo de tierra á la orilla de un arroyo.

Hacia dos años que vivía en aquella soledad, cuando descubrió su retiro el sábio Usbeck, que no había contribuido poco á la perdición del visir. El sábio no había olvidado á su amigo, y partió para el Korasan.

Usbeck estaba ya á muy corta distancia de la cabaña del ex-ministro, cuando lo encontró.

Se reconocieron y se abrazaron: el sábio derramó lágrimas; pero el rostro de Azamet estaba risueño, su frente serena y sus ojos radiantes de alegría. ¡Bendito sea el Eterno que dá fuerzas á los desgraciados! dijo Usbeck. ¡El que poseía un magnífico palacio en las ricas



llanuras de Ghilem, habita contento una cabaña en las rocas del Korasan! ¡Oh Azamet, tu virtud te ha seguido á estos desiertos, y te consuela de haber perdido las rosas de Herat, las turquesas de Nishapur y las sedas de Mezen-dran! pero, ¿ha podido consolarte de vivir solo? Aun los que no tienen amigos necesitan compañía. ¿Qué soledad no es una tumba?

Entretanto se iban aproximando á la cabaña, donde Azamet no había entrado desde por la mañana. Oyeron el relincho de un potro que les salió al encuentro brincando, y que cuando estuvo cerca del visir lo acarició y siguió delante de él saltando y relinchando.

Usbeck vió acudir desde una pradera inmediata dos hermosas vacas, que pasaron y repasaron por delante de Azamet, y que parecían ofrecerle su leche y presentarle á su yugo la cabeza: ambas le siguieron. A pocos pasos mas, dos cabras, con sus cabritillos, bajaron de una roca, y mostraron, con sus cabriolas, la alegría de ver á su amo, á quien acompañaron retozando alrededor de él.

Luego salieron del fondo de un pequeño vergel, cubierto de arbolitos, cuatro ó cinco corderos, que balando y saltando lamian las manos de Azamet, el cual les devolvía sus caricias sonriendo. Al mismo tiempo algunos pichones vinieron á posarse sobre la cabeza ó los hombros de su amo, quien no bien hubo entrado en el jardínito que rodeaba su cabaña, cuando al verle un gallo gritó con alegría, y muchas gallinas acudieron á aumentar el cortejo.

Pero las demostraciones de alegría de todos aquellos animales, no igualaban á la de dos perros blancos que esperaban á Azamet á la puerta, y que no le salieron al encuentro, pareciendo querer mostrarle que guardaban fielmente la morada que les había confiado; pero al entrar le hicieron las mas vivas caricias: se arrastraban alrededor de él, se echaban á sus piés y lo lamian. Al menor halago que les hacia su amo, se lanzaban, haciendo largos rodeos, corriendo y ladrando con toda su fuerza; el exceso de gozo los enloquecía, y jadeando volvían á los piés de Azamet. Usbeck se sonreía contemplando este espectáculo. Me ves, le dijo el visir, tal como he sido desde mi infancia, el amigo de los seres sensibles. Quise hacer la felicidad de los hombres, y se opusieron á mis designios. Hago felices á estos animales, y gozo con su reconocimiento. Ya ves que retirado en las rocas del Korasan tengo compañeros, y que mi soledad no es una tumba. ¡Vivo todavía, mi querido Usbeck, vivo todavía, amo y soy amado!

T.

#### LA EVA EN EL PARAISO PERDIDO.

Milton, en el canto octavo de su gran poema, describe así la belleza de Eva:

(*Habla Adán, refiriendo al ángel Rafael lo que vió durante su sueño y después de haber despertado.*)

«La figura divina se inclinó, me abrió el costado izquierdo y tomó de él una costilla, con el calor de los espíritus del corazón y circulando la sangre de la vida....»

La figura amasó y modeló con sus manos aquella costilla. Bajo sus manos se formó una criatura semejante al hombre, pero de sexo diferente; y tan agradablemente bella, que lo mas bello del mundo parecia ya mezquino ó se veía reunido en ella y en sus miradas, que desde aquel momento han derramado en mi corazón una dulzura hasta entonces no experimentada: su gracia inspiró á todas las cosas el espíritu del amor. Desapareció dejándome en las tinieblas. Desperté para hallarla ó para lamentar siempre su pérdida y adjuar todos los demás placeres.»

Eva vuelve á aparecer.

«La gracia se mostraba en todos sus movimientos, en sus ojos el cielo, en todos sus ademanes la dignidad y el amor. Extasiado de alegría, no pude menos de exclamar en alta voz:

«Ahora me has cumplido tu promesa, Criador generoso y lleno de benignidad, donador de todas las cosas bellas; pero este es el mas bello de todos tus presentes. Ahora veo el hueso de mis huesos y la carne de mi carne, yo mismo delante de mí. Varona se llama, y su nombre ha sido sacado del hombre, por lo cual el hombre dejará á su padre y á su madre, y se unirá á su mujer, y serán una carne, un corazón, un alma...»

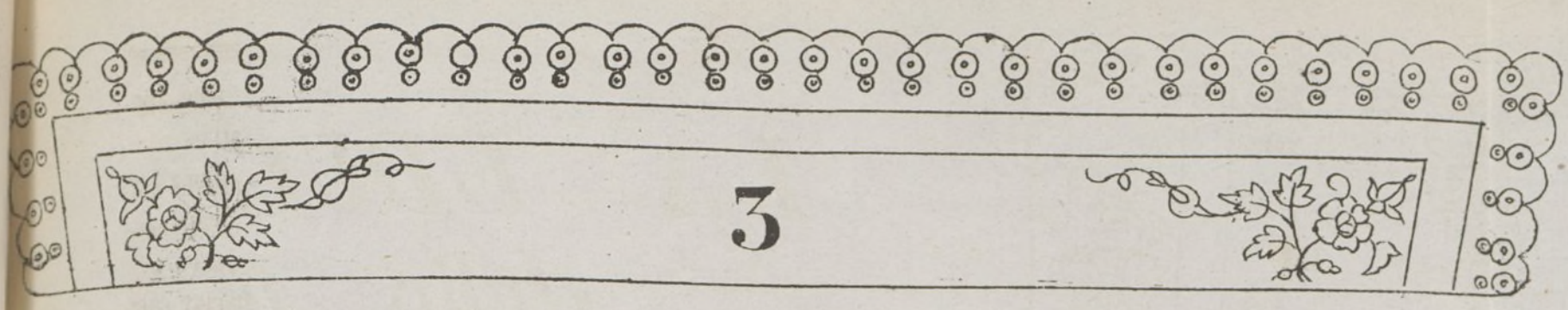
»Sonrosada como la mañana, la condeje al pabellón nupcial que nos ofrecían los hermosos pámpanos; todo el cielo y las constelaciones derramaron en aquella hora su mas selecta influencia; la tierra y las colinas dieron muestra de congratulación; los pájaros estuvieron gozosos; las frescas brisas, los vientos ligeros murmuraron en los bosques nuestra union, y agitando sus alas, nos echaron rosas, nos echaron los perfumes de las plantas aromáticas, hasta que la amorosa ave nocturna cantó las bodas y ordenó al lucero de la tarde que apresurase sus pasos, sobre la cima de la colina, para encender la antorcha nupcial.»

En el canto siguiente, nos muestra el poeta la impresion que la belleza de Eva causó á la serpiente, genio del mal.

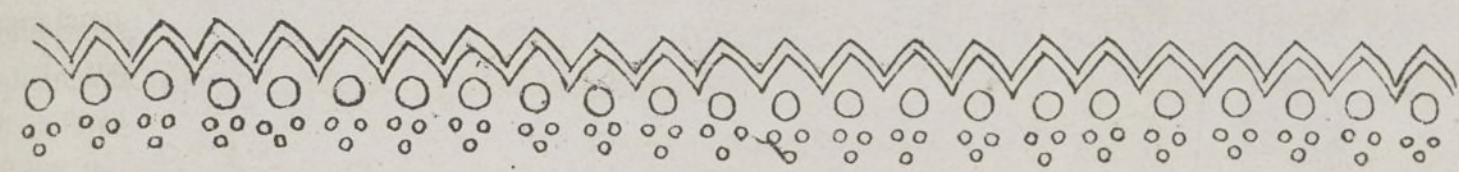
«La serpiente la descubre sola en medio de una nube de perfumes, donde apenas se podia percibir: tantas eran las rosas que la rodeaban: inclinábase ella con frecuencia para levantar las flores de un débil tallo, cuya cabeza pendía sin sosten, y las sujetaba graciosamente con un lazo de mirto, sin pensar que ella misma, la flor mas bella, no estaba sostenida, y tenia tan lejos su mejor apoyo, y tan próxima la tempestad.»

La serpiente se acercaba.

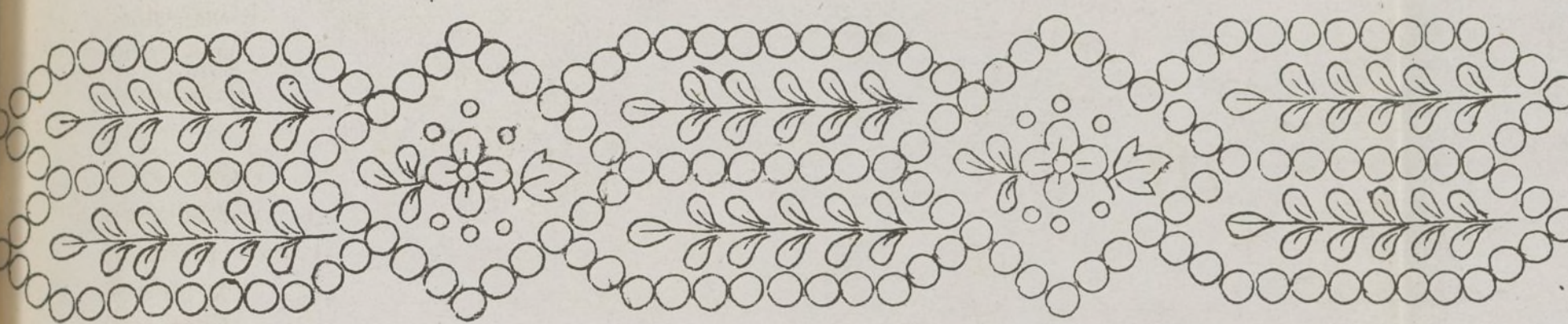
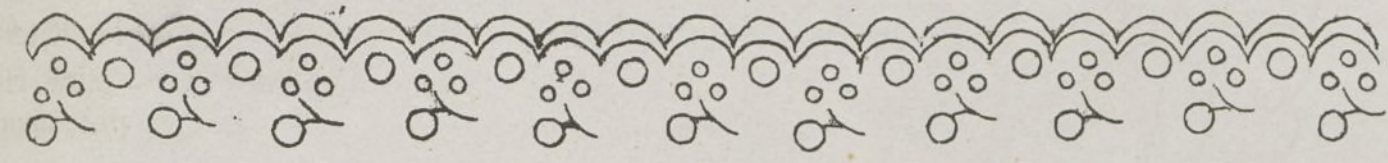




3



9



10



5



4



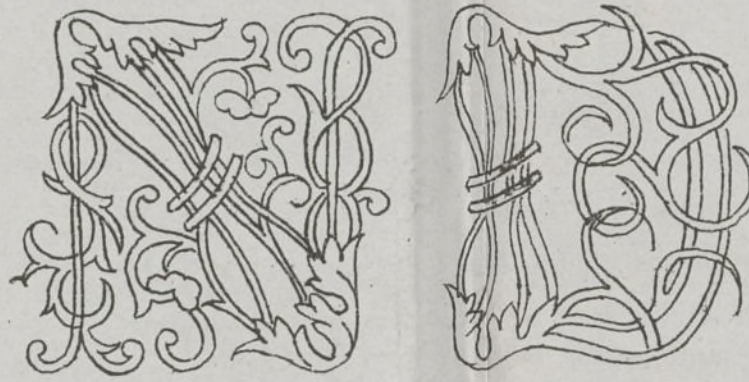
Candida

Ayuntamiento de Madrid

LA EDUCANDA .

Julio . 1862.

Quetas , 28 principal, Madrid.



2



Teresa

6



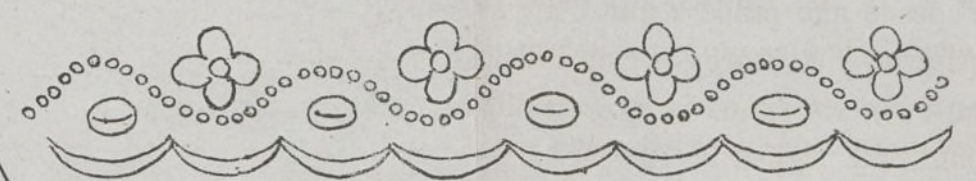
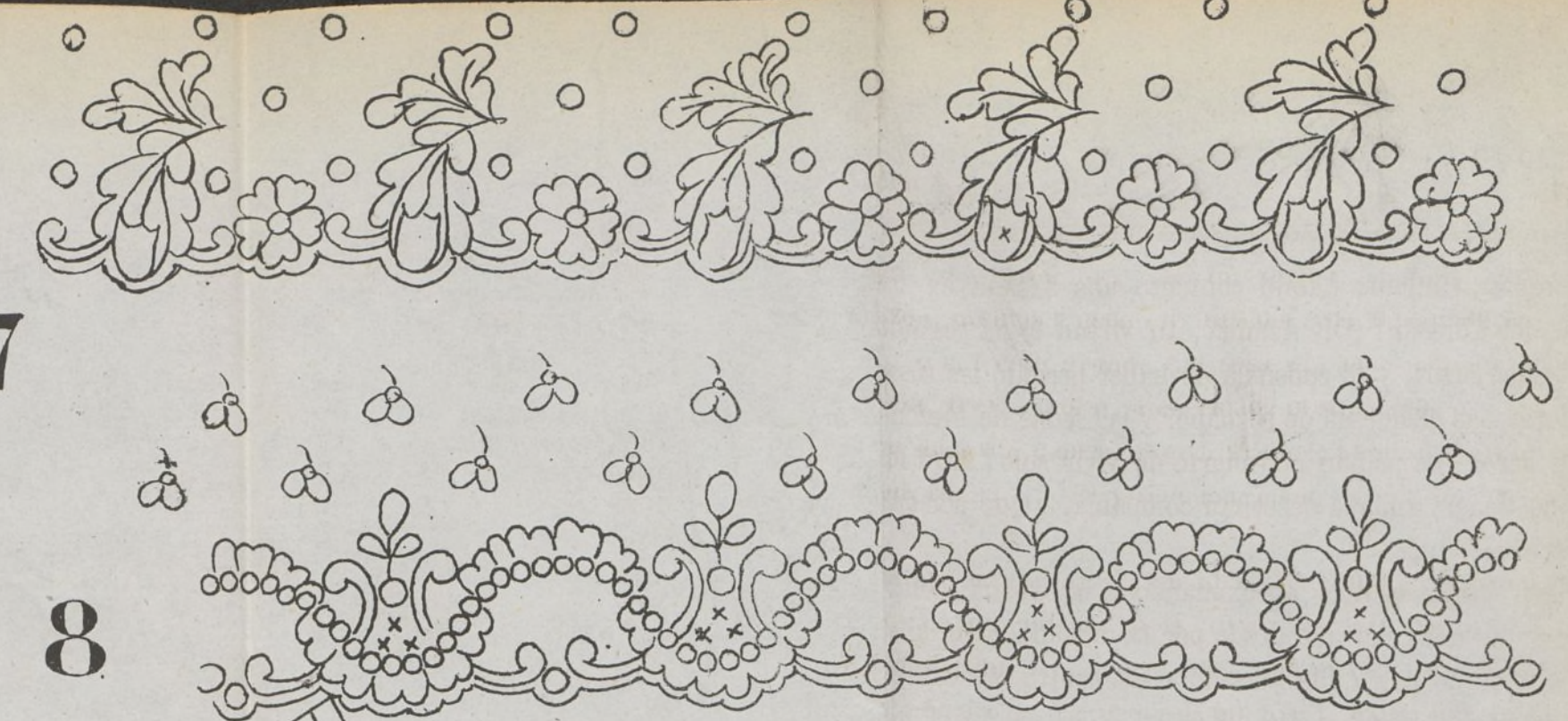
de L

1

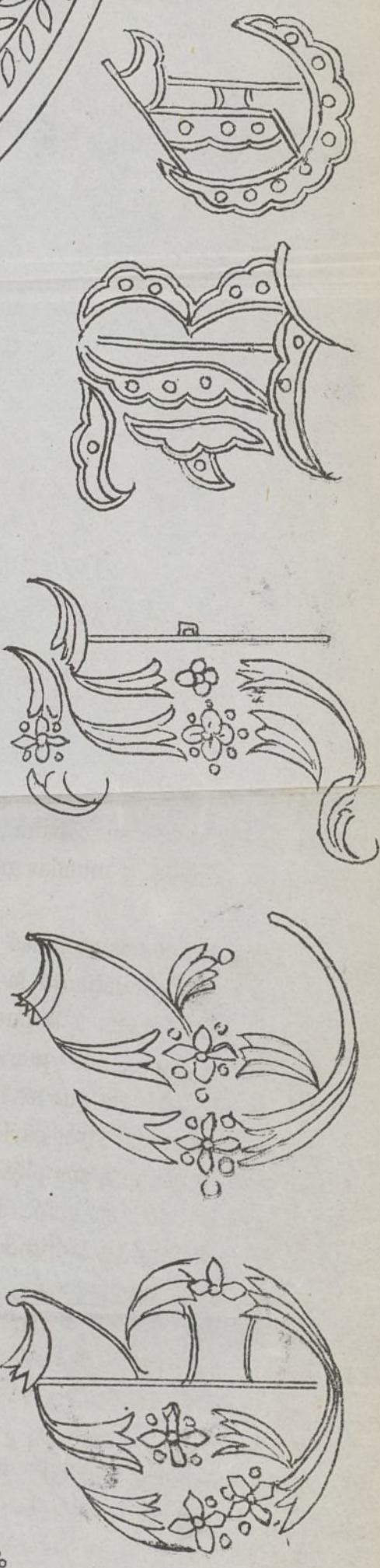


7

8

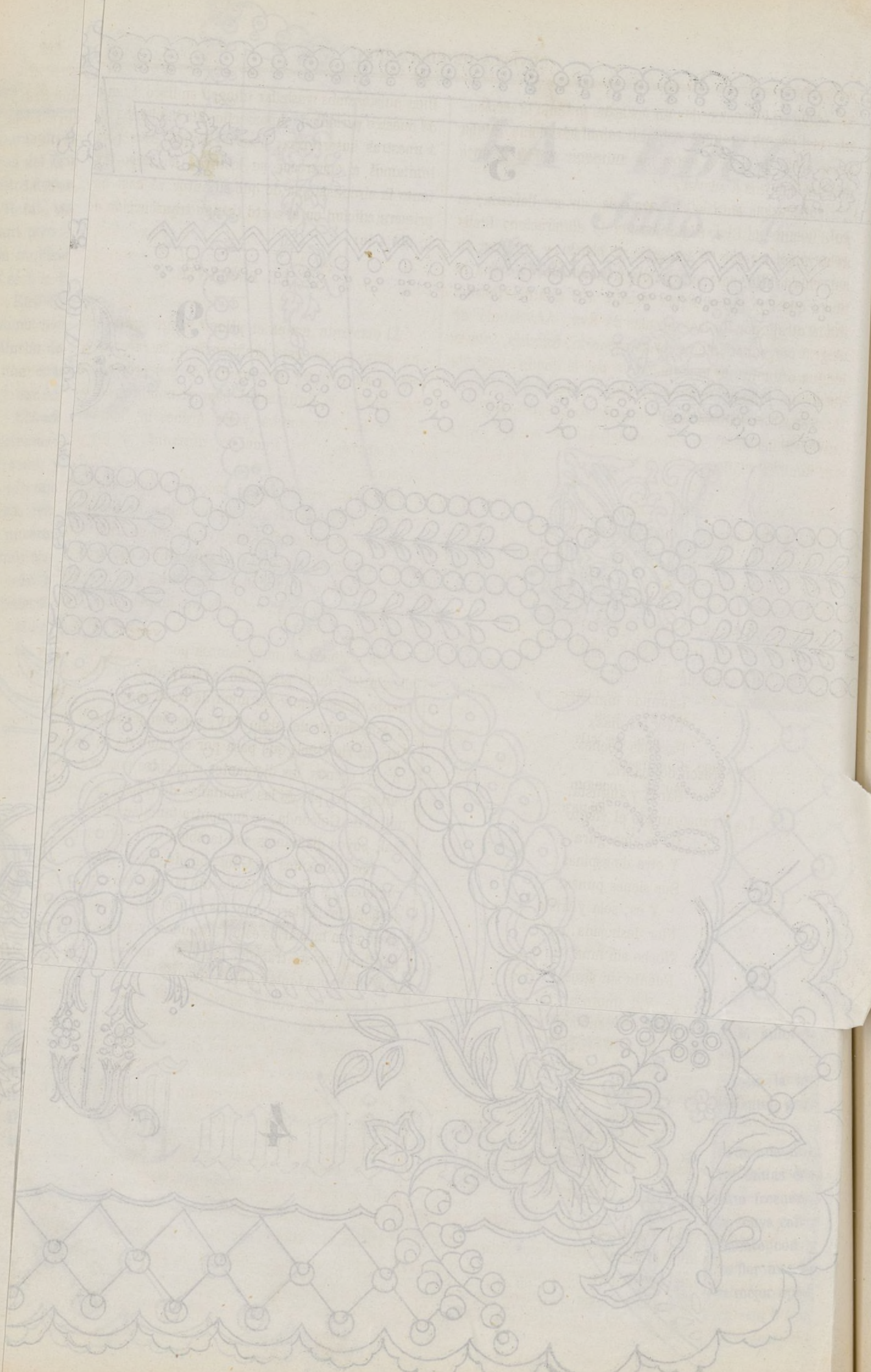


11



Auto. N.º 4





te,  
á  
de  
ob  
pu  
nal  
sob  
tien  
mu  
aleg  
len  
voc  
ob  
tra  
son  
un  
.03  
-01  
,97  
,00  
.89  
noi  
-10  
ob  
oba  
al e  
era  
om  
adi  
  
N  
ceder  
cioso  
nuest  
que r



«Eva oyó el ruido que en las hojas produjo la serpiente, pero no fijó su atención, acostumbrada como estaba á ver en los campos á todos los animales acudir delante de ella, sumisos á su voz.

«Mas osada entonces la serpiente, sin ser llamada, se puso delante de Eva, como poseída de admiración; inclinaba muchas veces de una manera blanda y cariñosa su soberbia cresta, su cuello pulido y esmaltado, y lamía la tierra que Eva misma había pisado. Su gentil expresión muda atrajo por fin las miradas de Eva. Arrebatado de alegría por haber interesado su atención, Satanás, con la lengua orgánica de la serpiente, ó por el impulso del aire vocal, dió principio á su tentación....»

Toda esta pintura tiene un bellissimo color poético al través de ficciones convencionales, que en cierto sentido son también seductoras.

T.

#### ELEGÍAS DE D. VENTURA RUIZ AGUILERA.

##### XXXV.

Al pié de la cruz negra  
De sus dolores,  
Un alma sin consuelo,  
Llorando inmóvil,  
Pasa los días,  
Pasa las noches.  
Su corazón de madre,  
Santa y angusta,  
Le arrancó airado el viento  
De la amargura,  
Y otra de espinas  
Sus sienes punza:  
Y es, sola y triste,  
Flor deshojada,  
Noche sin luna,  
Fuente sin agua;  
Vid amorosa  
Que Dios bendijo;  
Que, en un sér concentrado  
Todo el cariño,  
Solo en su trono verde  
Llevó un racimo,  
Y ese ¡ay! el rayo  
Se lo desgaja y lo destruye impio.

No hemos podido resistir al deseo de insertar la precedente, de las muchas y muy bellas que contiene el precioso libro de que hemos dado una muy pálida idea á nuestras lectoras, para que vean el delicado sentimiento que rebosa en los fluidos versos de tan distinguido poeta.

Bien quisiéramos trasladar íntegro su libro á las columnas de nuestro periódico, suponiendo que habíamos de agradar á nuestras suscriptoras; pero no siendo esto posible, nos limitamos á encarecer su lectura, en cuyo favor habla tanto la circunstancia de que su autor vé casi agotada la primera edición en el corto tiempo transcurrido desde que lo dió á luz.

#### EL DIAMANTE.

El diamante ocupa el primer rango entre las piedras preciosas, y debe esta preferencia á su rareza, á su dureza, á su brillo y al conjunto de sus propiedades. Era conocido en la antigüedad bajo el nombre de *adamas*; los persas, los turcos y los árabes lo llaman *almas*; los alemanes y los franceses *diamant*, y los ingleses *diamond*.

La India parece haber sido el primer país donde el diamante fué encontrado, en los reinos de Golconda y de Visapur: los principales lugares en que se encuentran son la Bengala y el Dekkan, y en esta última comarca es donde existe casi la totalidad de las minas que han sido beneficiadas; las mas abundantes son las de Gani, Raolconda y Güel.

La primera es muy famosa por la magnitud de sus diamantes, cuyo precio no es muy alto, porque generalmente tienen color. La mina de Raolconda fué descubierta á mediados del siglo XIV, y pertenece al rey de Visapur. El rio Güel, que pasa por el reino de Bengala, tiene en sus arenas los diamantes conocidos con el nombre de *puntas*. Al pié de las montañas de Gales, á unas veinte millas de Golconda, se encuentra también la mina de Pasteal, cuyos diamantes son también muy estimados.

Los diamantes de Gani son de naturaleza arcillo-feruginosa, y por medio de un lavado muy prelijo se les despoja de la tierra que los cubre. Los trabajadores empleados en buscarlos están desnudos, y se les vigila mucho para que no se traguen ninguno, que es el único medio que pueden adoptar para robarlos.

Los de las minas de Raolconda, se encuentran en las hendiduras de las rocas: muchos de estos diamantes tienen puntos negros y rojos que rebajan mas ó menos su valor. Las minas de Visapur los dan muy pequeños, por lo cual han sido sucesivamente abandonadas. En las cercanías de Golconda se han encontrado los diamantes mas hermosos, entre otros el *Regente*.

A principios del siglo XVIII se descubrieron en el Brasil, provincia de Minas-Geraes, terrenos diamantíferos muy ricos. El producto de estos diamantes fué al principio de 15 libras; ahora, de 10 á 12 libras ó de 24,000 á 28,000 quilates, que, por la talla, se reducen á unos 900 quilates para la joyería; el resto se emplea en el pulimento. Están en la capa terrosa de las montañas y se



extraen por el lavado. Cuando un negro descubre algun diamante dá palmadas: acude uno de los inspectores y lo deposita en una especie de escudilla. En virtud de un reglamento especial, el negro que encuentra un diamante de 70 granos, es puesto en libertad; pero sin embargo de esta ventaja inapreciable, los diamantes mayores y mas hermosos suelen ser robados.

No ha mucho tiempo se anunció que tambien se habian encontrado diamantes en los montes Ourals. Los diamantes se hallan siempre en terrenos que parecen de naturaleza moderna y ordinariamente compuestos de sustancias terrosas: están diseminados en los depósitos en muy pequeña cantidad, siempre separados los unos de los otros y enterrados con una corteza ó capa mas ó menos adherida. La experiencia ha demostrado que los diamantes mas gruesos se encuentran en los sitios donde hay mina de hierro.

Aunque el diamante sea incoloro, los hay azules, amarillos, grises, rojos, verdes y negros. El rojo y el verde son muy raros, y se encuentran en granos redondos irregulares ó en cristales que constituyen otras tantas variedades. El octaedro (ocho facetas), es la forma primitiva del diamante, que afecta tambien otras muchas formas. La superficie de los cristales es áspera, desigual al tacto; su estructura es laminosa, lo cual facilita su division aplicando con destreza en la union de las láminas una punta aguda de acero; por este medio consigue el lapidario desprender las partes defectuosas ó irregulares; sin embargo, los hay que no se prestan á esta operacion en todas sus partes. Los muy pequeños se emplean para cortar cristales; los muy gruesos no suelen ser susceptibles de un hermoso pulimento.

Los ópticos han ensayado muchas veces el uso del diamante para hacer lentes de microscopio; este uso ha ocasionado observaciones muy curiosas.

El diamante es el mas duro de todos los cuerpos, y no se le puede desgastar sino por medio de su polvo. Cuando tiene forma cristalina, natural ó artificial, descompone los rayos solares y ofrece un juego agradable de los colores del iris, que se llama *brillo diamantino*. Es el cuerpo que refracta mas la luz; es fosforescente por su exposicion al sol ó por el choque eléctrico, y es insoluble en todos los agentes químicos. Se ha dicho que los antiguos creian que sumergiendo un diamante en sangre caliente de macho cabrio, se ablandaba, y entonces se podia quebrar mas fácilmente; pero es menester dejar este error al lado de las propiedades fabulosas que se le han atribuido, principalmente la de engendrar otros, dar un polvo venenoso al cual se atribuye la muerte de Paracelso, y ser un antidoto contra los maleficios, la peste, los venenos, etc.

La naturaleza del diamante fué desconocida de los antiguos y adivinada por Newton. Este grande hombre, considerando en el diamante su gran fuerza de refraccion, no vaciló en clasificarlo, en 1673, entre los combustibles. Esta opinion, que solo estaba fundada en la penetracion de su ingenio, se convirtió 119 años despues en una verdad incontestable, á consecuencia de los experimentos de la academia de Florencia en 1794, y los del infortunado Lavoisier, que probó que el diamante por medio de la combustion se convertia en ácido carbónico; de manera que, el diamante está universalmente considerado como carbon puro, cuyas moléculas se hallan unidas por una gran fuerza de adherencia.

E. S.

Cojin ó almohadon para los piés.



Los dos dibujos que ofrecemos á nuestras lectoras sirven para la ejecucion de la labor que vamos á describir, de la cual el primero representa el conjunto, y

el segundo sirve de modelo para cada una de las partes simétricas que lo forman.

Los materiales necesarios para ejecutarla son: casi-



mir ponceau y azul celeste; retazos de paño amarillo y blanco; cordoncillo de seda negra y blanca, y una madeja de seda plata.

Se compone este lindo objeto, cuya elaboracion vamos á exponer, de ocho partes, cuyos fondos son alternativamente ponceau y azul celeste. Cada una de estas diferentes partes debe estar cortada de modo que resulte uno de sus grandes lados al hilo y el otro al biés. La forma exacta en que deben quedar cortados, es la del segundo dibujo, sin contar el relleno. Reuniendo estas diversas partes las unas á las otras, se tendrá cuidado de pegar siempre un lado al hilo con otro al biés.

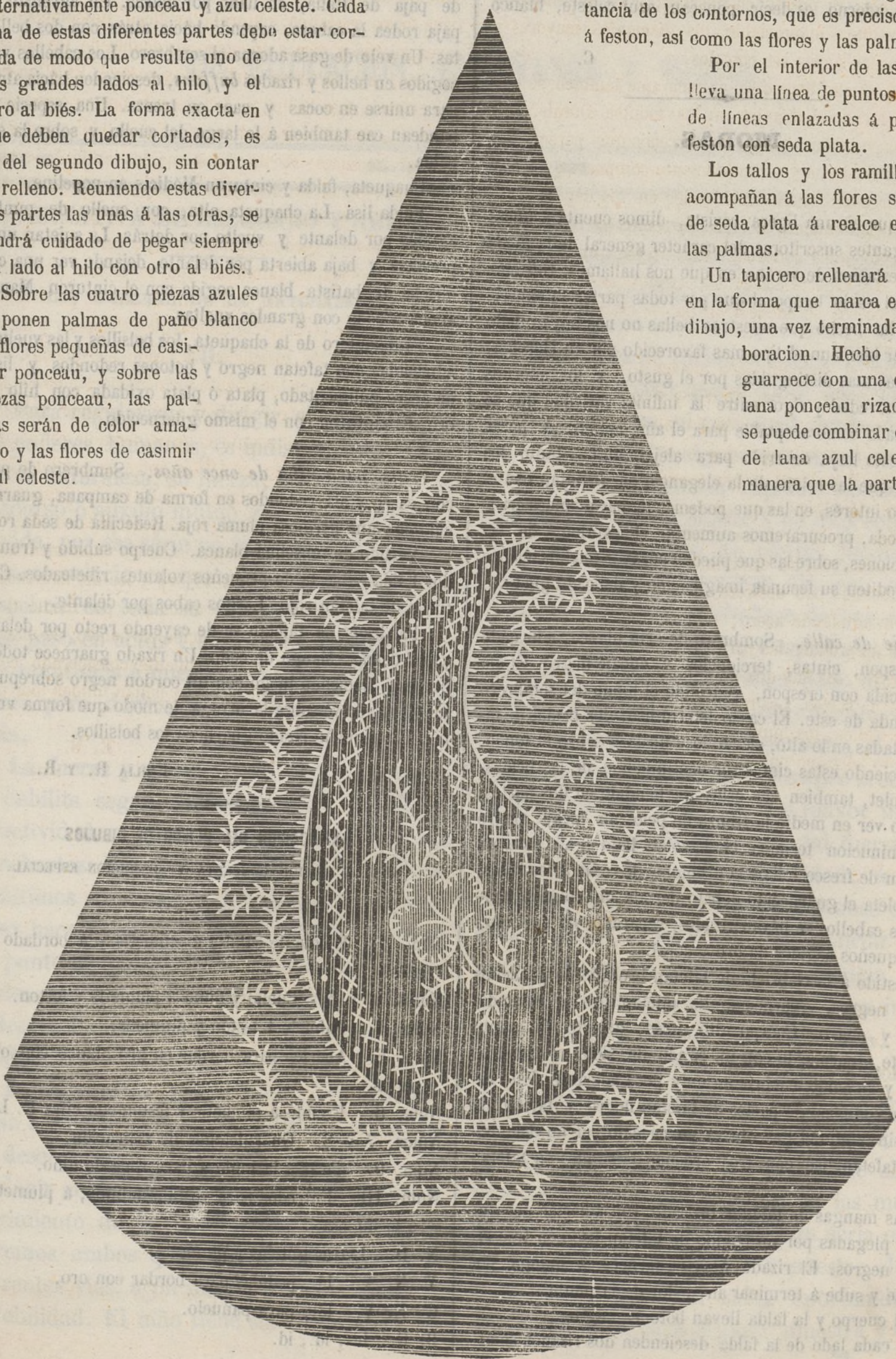
Sobre las cuatro piezas azules se ponen palmas de paño blanco y flores pequeñas de casimir ponceau, y sobre las piezas ponceau, las palmas serán de color amarillo y las flores de casimir azul celeste.

Cada una de las ocho palmas se coloca sobre la tela del fondo por medio de puntos de feston á bastante distancia y cordoneados de seda negra, formando con el mismo cordoncillo una línea á picos y ondulaciones que adorne el exterior de las palmas á alguna distancia de los contornos, que es preciso bordar á feston, así como las flores y las palmas.

Por el interior de las palmas lleva una línea de puntos y otra de líneas enlazadas á punto de feston con seda plata.

Los tallos y los ramilletes que acompañan á las flores se hacen de seda plata á realce en todas las palmas.

Un tapicero rellenará el cojin en la forma que marca el primer dibujo, una vez terminada su elaboracion. Hecho esto, se guarnece con una cinta de lana ponceau rizada, que se puede combinar con otra de lana azul celeste, de manera que la parte supe-





rior del rizado sea ponceau, y la inferior azul. En este último lado se empleará naturalmente cinta de doble ancho. Finalmente, para manejar con comodidad este almohadon, se le pone en el centro un florón de lana bien seguro, cuyos colores serán los mismos que se han empleado en su adorno, es decir, ponceau, azul celeste, blanco y negro.

C.

### MODAS.

Aunque en una ligera revista, dimos cuenta á nuestras elegantes suscriptoras del carácter general de la moda para la estación de verano en que nos hallamos. Sin embargo, el vario temporal que por todas partes se experimenta, ha hecho que nuestras bellas no nos hayan dado á conocer bien aun el tipo mas favorecido por su eleccion, las formas mas distinguidas por el gusto, y los adornos de mas novedad y rigor entre la infinita variedad que se ha indicado como aceptable para el año actual. A pesar de que esto haya ocurrido para alejar algun tanto los triunfos que las reinas de la elegancia se disputan con el mas vivo interés, en las que podemos llamar grandes crisis de la moda, procuraremos aumentar el catálogo de las descripciones, sobre las que pueden ensayar modificaciones que acrediten su fecunda imaginacion y delicado gusto.

**Traje de calle.** Sombrero de crin blanca, adornado con crespon, cintas, terciopelos y encaje negro. El ala guarnecida con crespon, rodeando el fondo del sombrero una banda de este. El casco de crin liso: dos bridas de tafetan atadas en lo alto, elevándose un lazo sobre el fondo, y pareciendo estas cintas ser continuacion de las bridas. El bavolet, tambien de crin, vá hendido en dos partes, dejando ver en medio la trenza de pelo: un encaje negro en disminucion termina el bavolet. Bajo el ala lleva un bandeau de fresco follaje con botones de rosas á los lados, y completa el guarnecido debajo del ala una blonda rizada. Los cabellos se llevan rizados, separados en porciones por pequeños cogidos de oro y coral.

Vestido á la Gabriela de tafetan brocado de pequeños ramos negros, guarnecido de tafetan liso del color del fondo y negro. Cuerpo alto atrás, abierto en punta adelante, guarnecido con un rizado de siete centímetros atrás, y viniendo á morir en muy poco adelante. Este rizado se compone de partes de tafetan negro y tafetan de color sin dibujo. El escote vá guarnecido por un delantero de tafetan liso con tres órdenes de rizados en tafetan negro.

Las mangas de tafetan brocado, son abiertas por detrás y plegadas por un cogido de tafetan liso con tres rizados negros. El rizado negro guarnece la manga por delante y sube á terminar alrededor de la punta.

El cuerpo y la falda llevan botones negros.

A cada lado de la falda descienden dos rizados seme-

jantes en tafetan negro, del ancho de doce centímetros, que terminan en el bajo por delante y por detrás. Entre ellos hay cinco órdenes de rizados negros.

**Traje de campo.** Sombrero redondo con bordes lisos, de paja de Italia, en llano por detrás. Un agreman de paja rodea la cabeza, cayendo hácia atrás con dos bellotas. Un velo de gasa adorna el sombrero. Los cabellos van cogidos en bellos y rizados *buffans*, descienden hácia atrás para unirse en cocas y caer en trenza. Una especie de bandeau cae tambien á lo largo del cuello y sobre la espalda.

Chaqueta, falda y cinturon Médicis en popeline.

Falda lisa. La chaqueta alta, con cuello de puntas agudas por delante y vuelto por detrás. La sujetan unas presillas y baja abierta por delante, dejando ver una camiseta de batista blanca cogida con el cinturon. Manga ancha á codo con grandes vueltas.

El delantero de la chaqueta, los bolsillos y las vueltas, adornadas con tafetan negro y botones redondos y lisos de acero pulimentado, plata ó plata oxidada con hilo de oro. El cinturon con el mismo guarnecido.

**Traje para niña de once años.** Sombrero de paja con casco y ala redondos en forma de campana, guarnecido con una hermosa pluma roja. Redecilla de seda roja.

Vestido de muselina blanca. Cuerpo subido y fruncido. Falda cubierta de pequeños volantes ribeteados. Cinturon de tafetan rojo. Largos cabos por delante.

Pardesus de tafetan verde cayendo recto por delante y por detrás. Manga de codo. Un rizado guarnece todo el pardesu, haciendo juego con un cordón negro sobrepuesto. El rizado vá sobre la manga de modo que forma vueltas. Un pequeño rizado guarnece los bolsillos.

EMILIA R. y R.

### EXPLICACION DEL PLIEGO DE DIBUJOS

PARA LA EDICION COMPLETA Y SUSCRICION ESPECIAL.

- Núm. 1. Escote de camisa á plumetís y á bordado inglés.
- Núms. 2 y 3. Cuello y puño á plumetís y feston.
- Núm. 4. Pañuelo á feston y plumetís.
- Núm. 5. Acerico para bordar en gró blanco con oro y perlas.
- Núm. 6. Escudo á plumetís y feston con cifra E. L.
- Núms. 7 y 8. Guarniciones de aplicacion.
- Núm. 9. Tiras á la inglesa para ropa de niño.
- Núm. 10. Entrédos para vestido de niño, á plumetís y á la inglesa.
- N. D. Letras góticas á plumetís.
- Y. N. A. Id., pedidas para bordar con oro.
- G. E. V. Id., para pañuelo.
- B. C. Id., id., id.